

des. Todo esto genera, como es natural, una desilusión en los educadores, lo cual repercute en unos niños que necesitan más atención y dedicación que los de un colegio corriente. Téngase en cuenta que en esta Escuela-Hogar se acogen unos 120 niños procedentes de familias numerosas, huérfanos, mal clima familiar y economías precarias.

Por otro lado, considero que se está produciendo una anómala orientación de la enseñanza en la zona. Se ha demostrado con creces que los colegiales internos en la Escuela-Hogar procedentes de determinados valles jurdanos, como el del río Malvellido, presentan un índice de sociabilidad

muy bajo, negándose a colaborar y a participar en gran número de actividades y acostumbrando a formar círculos nucleares y compactos, en disonancia con el resto de los alumnos. Pues ahora, y esto ha ocurrido en el actual curso y parece que la tendencia va a ser la misma para los sucesivos, se va a fomentar más esta anómala situación. Resulta

que el mayor número de colegiales que se ha incorporado este curso a la Escuela-Hogar, proceden de las guarderías de Fragosa y Aceitunilla. Con ello lo único que se va a conseguir es que se potencie el poco espíritu convivencial y siga, dentro de la Escuela, el mismo clima de comu-

nidad cerrada que en sus respectivos pueblos.

Cualquiera que se adentre un poco en el meollo educacional de esta parte de Las Jurdes, pensará, a la vista de los resultados obtenidos, que es del todo incon-

gruente el que se quiera hacer de la Escuela-Hogar de Nuñomoral un coto cerrado para jurdanos procedentes de áreas tradicionalmente problemáticas, en cuanto a educación se refiere. La Escuela-Hogar está necesitada de otra terapéutica educativa, debiendo convivir en ella, proporcionalmente, jurdanos de los cinco municipios, sin descartar niños que provengan de otras comarcas cacereñas. De esta forma e enriquecerá la convivencia colegial y se podrán romper más fácilmente encasilladas y absurdas estructuras concejiles y aldeanas. Si se cumple este requisito y se ofrecen a los educadores halagüeñas perspectivas y alicientes, a buen seguro que a esta Escuela-Hogar le espera un futuro prometedor.

Muchas más cosas se quedan colgando de mi pluma. Pero todas no se pueden decir a la vez. Había que hablar sobre esos 228.677.000 millones que hogaño destinaron para invertir en el «Plan Hurdes» y que no acaban de satisfacer a varios de mis amigos jurdanos. Y habría que sacar a relucir las conversas con el tío Goyo, el antiguo sacristán de Nuñomoral; o con el tío Mingo, Tamborilero de El Cerezal; o con el tío Vito de Dios, que bien sólo vive en La Horcajada... O... ¡qué sé yo!, con tantos y tantos con los que me tomé mis buenos vasos de vino áspero en las tabernas de Rubiaco, de Pino, de Casares, de La Huêtre, de Fragosa, de Cabezó, de Mesegal, de Caminomoriso, de Aceitunilla... de las enteras y netas Jurdes del brezo y la pizarra.

Félix Barroso Gutiérrez

artes, letras, cultura

II Otoño Musical en Cáceres

Cuando el Complejo Cultural de San Francisco empezó a ponerse en marcha, a configurarse el nuevo aspecto de su sala de conciertos, el montaje del órgano que venía a cumplir dos misiones, la musical y la decorativa, más de cuatro se llevaron las manos a la cabeza calificándolo casi casi como la obra de un fanático. Fanático es el que tomando una idea impone su voluntad sobre ella independientemente de la respuesta del mundo y de los hechos. No era, no, un fanático —los hechos lo han demostrado y la respuesta del mundo también— sino un hombre con creatividad y sensibilidad y es obvio que el pensamiento creativo tiene que estar abierto a la sorpresa.

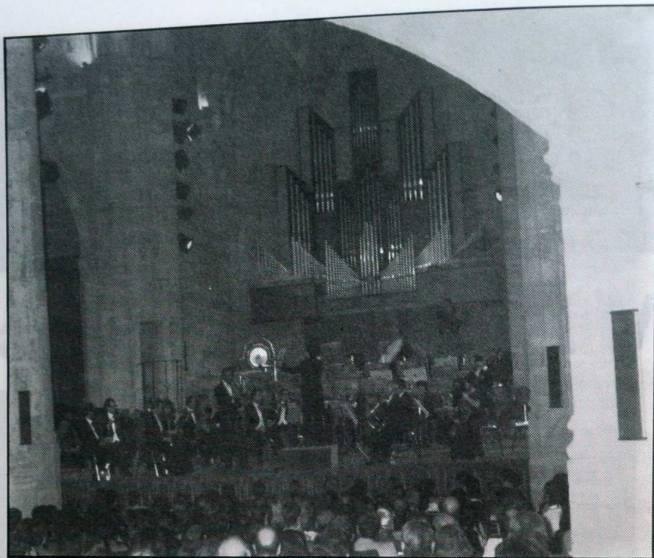
Es hora, al concluir la segunda edición del Otoño Musical, cuando le han concedido la razón aquellos que un día se la negaron, porque tras la primera experiencia el pasado año, hoy se puede calibrar el largo alcance con que este festival se creó y la trascendencia que para Cáceres



puede tener en el futuro. Como principio parece ser que nada verdadero o hermoso tiene cabal sentido.

Para los aficionados a la

Música, el II Otoño Musical ha brindado una sucesión de ocasiones de oro para escuchar buena música e intérpretes notables. Creo que todos los conciertos,



si exceptuamos a la orquesta de RTVE, fueron novedad en Cáceres. He sido testigo de cuanto en el Complejo Cultural de San Francisco y en el Teatro Astoria se ha dado y pienso que, considerando en su totalidad, el II Otoño Musical ha sido un programa completo y dinámico de primera calidad.

El anuncio del II Otoño Musical en Cáceres 1.982, salió a la calle con la edición de un programa de mano completísimo, ilustrado con fotografías, artículos firmados sobre los intérpretes y autores protagonistas de los diecisiete días que conformaban el ciclo y con portada a todo color. Fue la guía de todos los espectáculos que dieron comienzo el 30 de Septiembre con presentación a cargo del periodista televisivo Joaquín Arozamena. Si su presencia constituía una novedad, su participación se quedó en el

trámite. Quiero decir, ni bien ni mal, discreta. Pero el contrapunto lo puso el organista de origen armenio Berj Zamkochian en un recital sobrecogedor. Confieso que me impresionó vivamente, aparte del completo dominio del órgano, de las obras interpretadas sin partitura, la profundidad de conceptos y su actitud próxima a la mística, que tuvo su fuerza y sublimidad en el Salmo 94, de Renbke, que previamente había explicado en inglés con su voz grave y tremenda, como la de un oráculo. Después de escuchar un concierto como éste, como dice Federico Sopena, la sensibilidad es más aguda y la mirada más amplia.

Si se me ha encargado desmenuzar este ciclo musical no puede haber sido sino apelando entre los escasos méritos que poseo al de saber escuchar. Si el saber escuchar música supone

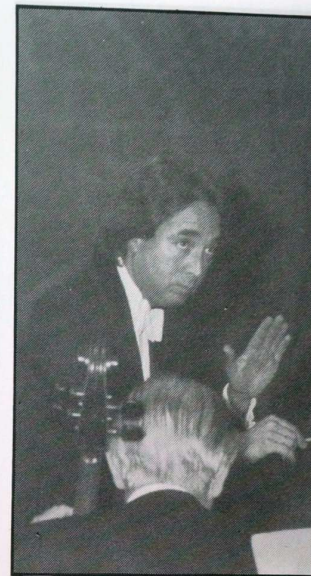
algún talento, desde luego lo tengo, pero, eso sí, incorregiblemente siempre con una mentalidad crítica. La mentalidad crítica, sin querer, establece comparaciones, plantea preguntas, a veces trata de encontrar explicaciones. De ahí que cada concierto, cada recital, cada espectáculo me llevan a alguna conclusión al pasarlo por un tamiz fino o grueso, según criterios, pero que me va a ayudar a enjuiciar este importante ciclo organizado por la Institución Cultural "El Brocense", a mi manera. De todas formas lo que yo únicamente puedo hacer a lo largo de este artículo es informar lo que mis oídos y mi experiencia me indican y... Dios me libre de sentar cátedra de nada.

Los dos días de la actuación de la Orquesta Sinfónica de la RTVE fueron de ver-



dadero acontecimiento por muy convergentes causas: La presencia de una de nuestras primeras orquestas, los solistas que intervenían, la dirección alternante de los dos titulares y los programas elegidos del mayor atractivo para todos. Si me dan a elegir me quedo con la actuación del primer día, la de Enrique García Asensio al frente de la orquesta, Miguel Quirós, como oboe solista pleno de facultades y de dominio, la música española de Turina y Falla con todo su mundo de sugerencias y la "Celebidachiana", de Antón García Abril, autor homenajeado en este ciclo musical que fué un auténtico descubrimiento. Una música con inventiva, con personalidad en un vocabulario actual pero hermoso.

Dos recitales tuvieron lugar los días 3 y 8 de Octubre. Primero, dúo pianístico por Angeles Rentería y Jacinto



Matute. Mucha compenetración entre los dos andaluces, pero confusión en los sonidos, fomentada por la excesiva resonancia del auditorium.

Pedro Corostola y Manuel Carra, cello y piano, sobresalientes. Alardes virtuosos con buena sonoridad en todo momento.



El escenario de San Francisco planteó problemas

—¿Fué tan sólo una excusa?— para el Ballet Nacional Clásico. Era pequeño para el desenvolvimiento de toda la compañía. Así en los dos programas que dieron, tan sólo un número desplegaba el cuerpo de baile completo. Fué suficiente para ver que la disciplina del mismo no es muy rigurosa. Que el ballet se sostiene por la presencia de la bailarina invitada Katalin Czarnoy, un cuerpo con la línea y las proporciones ideales, que domina sus músculos con perfección y compone unas figuras de singular belleza, y Victor Ullate, virtuoso del espacio teatral, al que le concedo como mejor virtud el sentirle versado en el ritmo emocional de las coreografías, por otra parte ausentes de todo artificio, el movimiento por el movimiento, desnudas de adorno en una concepción de la danza moderna.

La compañía Lírica Española despertó gran expectación. La prueba es que el teatro Astoria se llenó hasta arriba. A la desconfianza con que se suele ir siempre a este espectáculo que nos castiga con malas representaciones en el noventa por ciento de las veces, se contraponía la esperanza de que se hubiese elegido para un acontecimiento de la altura que el Otoño Musical pretendía una representación seria y rigurosa. Decepción final. Cuidada en términos gene-



rales, pero la "Luisa Fernanda" que vimos-homenaje póstumo a su autor con la presencia de su hija Amalia adoleció de lo que casi siempre adolece la zarzuela. Orquesta pobre y mal afinada, cantantes mediocres (solo podían salvarse dos) y mala interpretación de los actores en general. Me pareció, sin embargo, que buena parte del público lo pasaba a lo grande y lamento no poder compartir su entusiasmo.

Del recital de piano de Antonio Ruiz Pipó sólo pueden decirse bondades. La aparente facilidad con que resuelve las dificultades, la musicalidad sensible y honda, son cualidades que le ca-

pacitan para abordar la música con plena fortuna.

La labor de la orquesta de laúdes "Roberto Grandío" merece ser divulgada dentro y fuera de nuestro país. Un peculiar encanto lleno de bellezas y armonías insospechadas que parecen trasladarnos a otra época es, unido a la gran formación de sus componentes, motivo más que suficiente para que puedan figurar entre los mejores grupos españoles. El director invitado, Miguel Groba, dirigió concienzudamente en una interpretación detallada y rica en matices.

Gran espectación hubo para escuchar a Pedro Iturralde y su cuarteto de jazz. Iturralde

de justificó su fama al mostrar su gran facilidad y su bello sonido, estando muy bien de ideas en todo momento. Sus músicos le apoyan estupidamente, consiguiendo todos lucirse en los solos.

Elza Kolodin nos trajo a Chopin, el Chopin de la voz lírica y emoción contenida. Abusando un poco del pedal, estuvo no obstante magnífica.

Y pasamos al recital de Teresa Berganza, su estilo inimitable, la flexibilidad de su voz, las versiones modélicas de obras tan distintas como las que figuraban en su programa, convirtieron por estas y otras causas su actuación en memorable. El escuchar a esta gran cantante española en Cáceres fué un regalo que no sé si se ha valorado en su medida. De cualquier forma es un logro que me parece que a un esfuerzo tan digno de aplauso mereció un aún mayor apoyo popular. Con ella el pianista, Juan Antonio Alvarez Parejo, extraordinario de efectos y sonoridades, hizo una actuación antológica.

Terminó el ciclo con el No-neto Checo en su intervención moderna y clásica. Fué un digno final. Imposible no sentir un verdadero placer al escuchar cómo se ponderaron los matices, cómo las frases pasaban de un instrumento al otro, el cálido sonido de la flauta y el óboe,

sentir el gusto del puro em-paste sonoro entre el clarinete y la viola, fagot y trompa. Sin embargo y especialmente en el Septimino, de Beethoven, el violín quedaba ligeramente desafiado. Sonaba un poco más bajo que el resto del conjunto, lo que estropeó lo que hubiera sido una actuación perfecta.

El concierto del lunes 18 de Octubre que convocó a tres solistas y al grupo de Cámara de la Filarmónica de Madrid, dirigida por Isidoro García Polo, no llegó a redondear la actuación. Esteban Sánchez, bien al piano en el Quinteto en sol mayor, del Padre Soler, pero desajustado a veces con la orquesta, o la orquesta con él, que no modifica el resultado. Angel Beriaín, maravilloso al oboe en el Concierto en do de Haydn. Wladimiro Martín, en el Concierto en re de Mozart. Como violinista se puede confiar en él.

Las intervenciones de la orquesta, correctas, si bien no muy depurada la afinación, y es curioso como en el transcurso de toda la música dieciochesca que cumplía el programa, los pies de los espectadores seguían silenciosamente en movimiento el compás, lo que me trajo a la mente las palabras de un conocido concertista que me explicaba una vez lo comprometido que es tocar a Bach en Alemania porque el público detecta inmediatamente cualquier anomalía en el compás.

Si añadimos a todo esto las conferencias matinales que los críticos Antonio Fernández Cid y Andrés Ruíz Tarazona, con la participación del pianista Rogelio R. Gavilanes, dieron a la juventud, y el Simposio de Pedagogía musical, celebrado en el mismo Otoño, tendremos el completo de cuanto en él

ocurrió. Pero del Simposio de Pedagogía cabría también decir algo. Inaugurado por el Director de la Institución Cultural "El Brocense", se trabajó en cinco ponencias que respondieron al tema "Formación humana a través de la música". Asistieron medio centenar de congresistas y fué muy interesante la metodología comparada de los métodos Kodaly y Dalcroze que, basados en el canto, aportan una serie de novedades pedagógicas para que la enseñanza de la música no sea un aburrimiento para el niño, sino un juego y una forma natural de aprendizaje. Con las conclusiones de este Simposio se editará un libro en fecha próxima, que descubrirá la importancia de estos encuentros para fomentar el intercambio de informaciones e ideas y que tendrá feliz continuidad.

El resumen del II Otoño Musical en Cáceres lo entendemos altamente positivo en el convencimiento de que la Diputación Provincial —y lo sé de buena tinta— ha obtenido el rendimiento máximo con los medios de que disponía. Consiguió el éxito que es algo siempre imprevisible. El éxito es fruto de la fé, que nunca faltó a sus organizadores. Fé, amplitud de criterio y creatividad, que es el recurso más grande que tiene el hombre.

PAQUITA GARCIA.

